

Tiempo



1

Ana Bustamante. Proyecto Volver, 2022. Instalación urbana. 4 x 4 m.

¿Será nuestro o seremos de él? Como quiera que sea, esta variable einsteniana o constante newtoniana da soporte al movimiento que nos permite respirar y, por tanto, hacer o dejar de hacer lo que queramos o podamos que, para nuestro caso, es limitado además

de incierto. Lo cierto es que cuando tratamos de pensar en este fenómeno que ha tenido en vilo a la filosofía y a la ciencia, no podemos hacer otra cosa más que elucubrar sobre lo que impacta en lo que somos, deseamos y conocimos y ya no está, al menos

tal y como fue. Adentrarse en su condición sustancial resulta ser un embrollo que pocos se han dado a la tarea de abordar.

Sea que lo recuerde o no, ese día que, mirando el titilar de las estrellas, entendimos de alguna manera el pasado y su dimensión inabarcable —al menos en mi caso— el asombro se apoderó de nuestra razón y, muy seguramente, cambió la percepción de la realidad, o lo que entendíamos de ella. En mi caso, supe que mi tiempo aquí era tan insignificante, comparado con la luz de la bóveda celeste, como el de la cigarra después de su magna interpretación nupcial y, en contraposición, que el tiempo vital que cargo era tanto y tan retador como los mil años de Matusalén (969 según las escrituras, para ser [in]exactos). Tal vez de ahí venga eso de “qué afán pa’ vivir cien años”.

2

La promesa de llegar a sumar cien vueltas al sol no es que apasione a mucha gente. No obstante, es un número cabalístico de gran resonancia en la literatura, el arte y, en general, en la construcción de mitos a través del avance, para nada lineal, de las sociedades donde se supone que podríamos, si manejamos bien nuestra relación con él, cifrada en el movimiento, alcanzar a ver un nuevo siglo.

El cambio de la materia, su mutación, transformación, sean estas provocadas por nosotros los humanos o relativas al movimiento propio de la biosfera, gracias a elementos exógenos como el mítico armagedón, o propios de este planeta con la furia del volcán y los vientos huracanados, son en últimas las condiciones que podríamos conocer y cotejar con instrumentos de medición artificiales que han sido creados en distintos momentos de la historia y que, hoy por hoy,

cualquiera lleva en su muñeca o bolsillo con una precisión bastante asombrosa, al punto de tener una suerte de comunión global llamada GTM (Greenwich Mean Time), gracias a la cual todas las naciones acuerdan una ubicación espacial en el planeta tierra en relación con su rotación y traslación orbital. No empero el tiempo dentro de cada cual opera tan misteriosamente, que este amigo de caminata solo puede ser vivido en cuerpo propio, y las conclusiones a las que lleguemos sobre su necesaria compañía, si es que nos atrevemos a pensarlas, serán únicas.

Para mirar un poco, o si se quiere, tratar de contemplar el tiempo, hemos invitado a este número de nuestra *Agenda Cultural Alma Máter* a Pablo Cuartas Restrepo, Beatriz Eugenia Henao, David Zuluaga Martínez (*Urbi et orbi Podcast*), Rafael Andrés Nanclares Ospina, Carlos Vásquez, además de Fernando Pessoa, gracias a la traducción de Carlos Ciro, y a Ana Bustamante con su obra, en la idea de intentar hacer una pausa delicada y amorosa, donde nos permitamos levantar la cabeza y ubicar nuevamente esa maravillosa incertidumbre de estar a merced de un amigo que, aunque camina con nosotros, seguirá caminando con otros y ordenando un caos tan fascinante como esquivo a nuestro entender.

Disfrute pues de su tiempo, si no quiere que él haga lo suyo con usted. Ya lo dijimos al inicio, a manera de pregunta. Por mi lado, creo que es mío mi tiempo, me pertenece y, en ese sentido, aunque sea ilusorio, me habita la idea de que tengo algo o mucho que ver con las transformaciones que puedo contemplar.

Oscar Roldán-Alzate